

*Alistádomé*  
**PARA LA MUDANZA**



## Alistándome para la mudanza

El dueño de la casa donde he vivido por varios años me ha avisado que debo prepararme para mudarme, pues él ya no seguirá reparando la casa.

No me agrada el aviso, pues los alrededores aquí son muy placenteros, y a no ser por su continuo deterioro visible, yo no cambiaría esta casa ni por un palacio. ¡Pero la pobre viejita!—cualquier brisita la hace temblar, y el día menos pensado creo que se derrumbará. Sus fundamentos están muy débiles, las ventanas viejas y el techo muy acabado.

Me preocupaba la idea de mudarme; no sabría cómo dejar mi vieja casita. Pero cada día me convencía más que, al fin, no me quedará más remedio. Como la mayoría de mis vecinos, yo nunca hablaba de mi inevitable mudanza, a pesar de ser mi constante preocupación.

Absorto con tan inquietante pensamiento, oí hablar de una magnífica mansión preparada por un excelente Amigo especialmente para gente como yo. Alentado con tal hermosa esperanza, consulté mapas y documentos para saber más acerca de tan espléndida mansión y sus residentes. Para colmo de dicha, oí de uno que había visitado el lugar que ningún lenguaje humano era capaz de explicar lo que oyó en su estadía en tan maravilloso lugar. Hablaba de aquellas encantadoras tierras con un entusiasmo que me hizo desear ser habitante allí, y para mi mayor alegría él me explicó cómo lograrlo.

Me dijo que para poder tener posesión en dicho lugar, él había aceptado la pérdida de todo cuanto tenía.

Desde las riberas del cristalino río que marca el límite del encantador país de mis dorados sueños he vislumbrado sus bellos paisajes, los cuales han llenado tanto mi corazón que he sentido el deseo vehemente de unirme al grupo de los bienaventurados que entonan dulces alabanzas al Rey de tan maravilloso lugar.

Muchos amigos míos se han ido allí, y antes de trasladarse me han recordado que mi partida al lugar no debe tardar. En el instante de despedirse, he contemplado lleno de admiración una dulce sonrisa dibujada en sus labios. Todo lo cual me hizo buscar con insistencia cómo hacerme propietario allí, y con gran asombro he sabido que su Rey, quien es mi mejor amigo, tiene preparada para mí una linda casa, al sólo precio de llenar una solicitud.

Comprenderán mi alegría ante tal codiciable oferta, tanto más cuanto que sólo es posible mediante el gran sacrificio de mi buen Amigo, quien derramó su sangre para abrirme entrada a sus ricos dominios. «*Por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención*» (Hebreos 9:12). Me avergüenzan las veces que he pecado contra él. No obstante su amor me extiende esta maravillosa oferta. Y he aceptado su sacrificio de todo corazón, y me estoy ALISTANDO PARALAMUDANZA.

Quiero recordarle, amigo vecino, que muy pronto usted—así como yo—tendrá que mudarse de su casa actual; pero quiero repetirle que la oferta que acabo de aceptar, es para todo el que desee aprovecharla, sin nada que hacer sino llenar los formularios. Pero le advierto además, y con urgencia, que el Rey un día cancelará la oferta, por lo cual dice: *«He aquí ahora el tiempo aceptable»* (2 Corintios 6:2)—el momento oportuno; mañana será muy tarde. La muerte no siempre avisa su llegada.

Así pues, querido vecino, aproveche esta buena ocasión. Ahora se le ofrece de balde, sin precio y sin dinero. *«Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro»* (Romanos 6:23). En cuanto a mi Amigo, he aceptado a Jesucristo como mi Salvador personal, y estoy muy feliz; ME ALISTÓ PARA LA MUDANZA.

¡Ojalá que sea así contigo en este mismo momento!



**EDITORIAL BUENAS NUEVAS**

210 Chestnut Street  
Danville, IL 61832 EE UU

SOLICITA EJEMPLARES GRATIS

Tratado #134